

De él vivía á su turno la Compañía Caballero en el Principal, que á su vez puso en escena *El Mascoto*, estrenando con regocijo de los concurrentes *El hermano Baltazar*, zarzuela bufa en que fué muy celebrada Caritina Delgado en su traje de *joven seminarista*, negro manteo y roja beca, que manejaba con muchísima gracia. Caritina y la Villaseñor eran el alma y el espíritu del viejo Coliseo, que, con esas obras y el *Anillo de Hierro*, *Pascual Bailón*, *La vida parisiense*, *Las Campanas de Carrión*, *Música Clásica*, *Catalina de Rusia*, *Historias y Cuentos* y otras, daba á aquel modesto cuadro siquiera para vivir.

Para fin de capítulo apuntaré que el domingo 10 de Mayo los hermanos Orrin dieron sus tres últimas funciones; al día siguiente empezaron á levantar su tienda y á desarmar las paredes de lámina acanalada de su circo, para dejar libre la plazuela del ex-Seminario al jardín proyectado allí.

## CAPITULO XVII

1885.

Mezclándose con las últimas funciones de Burón, en la noche del jueves 14 de Mayo de 1885, el Teatro Nacional muy bien compuesto é iluminado con luces eléctricas, las bandas militares haciéndose oír en el pórtico, ante un lucido y numeroso público dió la Compañía de Zarzuela de José Joaquín Moreno, de regreso de sus campañas en varias poblaciones, la opereta *Doña Juanita*. El motivo del adorno, iluminación, músicas y buena concurrencia en el Gran Teatro, fué la presentación, no de la conocida Compañía, sino de la distinguida actriz y cantante Romualda Moriones, retirada, según á su tiempo dije, con motivo de su matrimonio, y vuelta á las tablas por su no vencida inclinación á ellas, y por su noble deseo de contribuir á rehacer la fortuna del hombre á quien había unido su suerte, y cuya estrella había empezado á opacarse. Al presentarse en escena la Sra. Moriones, “la hechicera Romualda fué saludada — dice el cronista — con un aplauso unánime, atronador; una lluvia de ramilletes cayó á sus pies, y los ¡bravo! y los aplausos, uniéndose al estrépito de la *diána*, conmovieron á la actriz, que con el modo gracioso y expresivo que le era peculiar, daba las gracias por aquella entusiasta ovación. La *Doña Juanita* agradó en extremo y la concurrencia recibió con delicia y aplaudió sin descanso á la bella Romualda, que volvía

más guapa y simpática, y haciendo notar que no en vano había asistido desde su palco á las representaciones de la Theo, cuyos estilo y *entrain* adoptó, identificándose con ellos al extremo de hacerlos propios. El público nada encontró que tachar en la felicísima interpretación que la Moriones dió al papel de *Felipe Velasco ó Doña Juanita*, y la sala del Gran Teatro, tan tétrica, tan grave, tan seria durante las representaciones de Burón, se animó como una jaula de alegres pájaros, con aquella graciosa música y con la vida y movimiento que imprimirle supo la encantadora protagonista. Por súplicas y por empeños de los concurrentes al Nacional, se repitió el domingo 17 la *Doña Juanita*, con nuevas ovaciones para Romualda, quien volvió á revivir sus antiguos triunfos y sólidas glorias en una tercera representación con *La Mascota*. Renovados empeños y súplicas, Moreno, que no había pensado quedarse en México por tener ofrecidas y contratadas varias series de funciones en diversos teatros y diferentes Estados, que no quería exponer á la que ya era su esposa á las malas voluntades que él se había concitado en su larga carrera de empresario, hubo de ceder á súplicas y empeños, animado por la Moriones, y al llegar la irremisible terminación de la fastidiosa temporada del antiguo socio de Bernis, anunció que se quedaba en el Nacional con su Compañía de Zarzuela, y desde luego abrió un abono que se presentó brillantísimo y que dió principio el 24 de Mayo con *Bocaccio*, en que la artista empresaria se presentó graciosa como siempre y vistió con un buen gusto y un lujo de primera clase. En cuanto al desempeño, bien sabido es que el papel del *Poeta florentino* fué siempre uno de los mejores de la distinguida artista, y al menos entre actrices que lo hayan hecho en castellano ninguna la superó.

Arcaraz, Palou y Compañía aprestáronse con decisión á la lucha, empezando por llevar á la escena, en la noche del 16 de Mayo, la *Traviata*, repetida en la tarde del 17 y en diversas funciones sucesivas, ya extraordinarias, ya de abono, con mucho aplauso para Ana Ferrer, Pedro Arcaraz y José Palou, todos ellos muy apreciables ciertamente, pero con más buenos deseos que capacidad para tales empeños.

Su buena fortuna queda demostrada con sólo consignar el aplauso que les acordó el público, ese público que tantas veces ha recibido mal á superiores cantantes en esa misma ópera de Verdi, cuando se la han ofrecido verdaderas Compañías líricas. La Empresa Moreno, no atreviéndose á probar tal fortuna, redujose modestamente á sus *Barberillo del Avapiés*, *Proceso del Can-Can*, *Testamento Azul* y *Bocaccio*. Los de Arbetu que como *D. Juan Tenorio* lo mismo subían á los palacios que bajaban á las cabañas, estrenaron el 29 la opereta bufa *Babolín* en la que fueron héroes Isidoro Pastor, Adelaida Montañés y Josefina Lluch: la tal opereta gustó como gustaba todo en



Arbeu, y más cuando se le quitaron al libreto los chistes inmorales y de mal gusto que habíale conservado el traductor. El Nacional, sin poner aún mano en los estrenos, aunque sin repetir ninguna obra, disfrutó de colosales llenos con *Carmen*, en cuya protagonista siempre había agradado la Moriones, que al reaparecer en ella el 2 de Junio, vistió la gitana de Merimée y de Bizet con un lujo extraordinario, cosa que también hizo en cuantas obras puso en esa temporada, hasta llegar á atraer la admiración de las señoras y hacerse aplaudir con sólo presentarse en las tablas y siempre que cambiaba de trajes.

En la noche del 7 de Junio citado y en la sexta función de las doce del primer abono, la Empresa Moreno estrenó la muy bella ópera cómica *Rip-Rip*, de Roberto Planquet, autor de *Les Cloches de Corneville*, compuesta sobre un libreto que Meilhac, Gille y Farnie tomaron de una leyenda de Washington Irving denominada *Rip Van Winkle*; la traducción española fué de Julio Nombela; esta obra bellísima por su preciosa é inspirada música, sobre todo en el segundo cuadro del segundo acto, interesante por su simpático y bien conducido argumento, fué muy bien puesta en el Nacional, estrenándose dos decoraciones bien entendidas, especialmente la casi fantástica de las *montañas azules*. Enrique Labrada y Romualda Moriones en los protagonistas, trabajaron á la perfección, y todos los demás artistas, los coros inclusive, llenaron bien su cometido. No debemos pasar adelante sin hacer particular mención de Concha Arvide, quien representó y cantó de modo sumamente discreto.

Al estreno de *Rip* respondió Arbeu con el de *Madame Boniface*, en la noche del 14; el arreglo fué hecho por Palou, según se dijo, con el título de *La Mujer del Confitero*: la Lluich y Pastor tuvieron á su cargo los papeles aquí desempeñados por la Theo y por Mezières, y sienta decir que ni la una ni el otro artistas españoles pudieron parecer ni medio aceptables en esos tipos en que asombraron los dos grandes artistas franceses. Sin embargo, en el colmo siempre de la fortuna, *La Mujer del Confitero* fué aplaudida en Arbeu, como por igual influjo fué también aplaudida el 19 la *Marta*, de Flotow, *rebajada* con el título de *zarzuela*: corrió la parte de *Lady Enriqueta* á cargo de Ana Ferrer, y la de *Nancy* al de Adelaida Montañés, ayudándoles en la ejecución, verdadera *ejecución*, Palou y Arcaraz. A mi juicio humilde la *Marta* fué tan mal tratada como la *Traviata*, como *Madame Boniface* y como *La Hija del Tambor Mayor*; pero vuelvo á hacer constar que todas ellas las aplaudió y las aprobó el público concurrente á Arbeu.

La Empresa Moreno, no queriendo dejarse vencer por su enemiga que en una misma semana había estrenado *La Mujer del Confitero* y la *Marta*, dió en la noche del 21 del mes aquel, la primera representación de la opereta bufa *La Criolla*, de Offenbach, arreglada en Es-

paña. Arcaraz y Palou no se durmieron sobre sus laureles, y uno tras otro estreno, se lanzaron al campo de combate con *Niniche*, en que Adelaida Montañés estuvo deliciosa, pues fué graciosísima actriz; con *La Diva*, que con justicia agradó; y con otro *delito artístico*, el arreglo al castellano de la difícilísima *Madame Favart*, con la mejor buena intención, sin duda, destrozada por los artistas del coliseo de la calle de San Felipe en la noche del 19 de Julio, y sin embargo aplaudida y celebrada á su vez, por aquel público de Arbeu que parecía tener parte en la Empresa según se entusiasmaba y veía inmejorable cuanto ella daba á luz. Para la misma noche del 19, Moreno brindó á su público con el estreno de la "zarzuela melodramática de costumbres populares españolas, en tres actos, en prosa y verso, divididos en diez cuadros, letra de D. Luis Mariano de Larra, música del Maestro Cereceda, intitulada *Los hijos de Madrid*."

Cuando unos y otros empresarios empezaron á notar que aquello no podía seguir así, que las obras se ponían en escena sin estudios, sin ensayos suficientes, y que sus artistas no podían con tanto *teje-maneje* de papeles nuevos, ocurrieron, y Moreno dió el ejemplo, á las funciones *monstruos* y en *obsequio* del público, es decir, á funciones en que por *cuatro reales* se daban á los concurrentes seis ó siete actos en dos ó más zarzuelas, por ejemplo, en el Nacional *El Barberillo y Rip*, y en Arbeu *La cisterna encantada* y *La mujer del confitero*. Arcaraz y Palou intentaron también el abono á las funciones que llamaron *de moda*, las cuales dábanse los viernes con el teatro muy compuesto é iluminado y con reparto de ramilletes á las señoras.

Por más que otra cosa quiera decirse, la tal competencia fué verdaderamente ruínosa para la empresa Arcaraz-Palou y para la empresa Moreno, sin que tampoco el arte ganase algo. Los artistas de una y otra Compañía, los que ningún interés tenían en ello pues no habían de sacar en el mejor caso más de su sueldo fijo, dábanse á todos los diablos y trabajaban con desgano y sin alientos. Los disgustos por este motivo fueron creciendo y pronunciándose, y la primera empresa que tuvo que lamentarlo fué la de Arbeu, que perdió á su primera tiple Ana Ferrer de Andrés, quien en lo más reñido de la lucha se negó á seguir trabajando y se separó de la Compañía, sin que lograran hacerla desistir de su determinación ni párrafos en los periódicos, ni demandas en los juzgados. La Ferrer á todo contestó, á todo resistió, sin volver á presentarse en escena desde fines de Julio, y al fin consumó su deserción, siendo sustituida ó reemplazada por Carmen Ruíz.

Por último, pues no merece aquello que demos más detalles, Moreno fué el primero en alzar el campo, dando punto á sus funciones y enviando su Compañía, con excepción de la Moriones, á Guanajuato, para cuyo teatro fué solicitada con el agregado de una subvención:



el empresario del Nacional sabía bien que por mucho que su enemigo quisiese ponderar su triunfo, poco habrían de durarle sus glorias, pues en el loco combate también habían los de Arbeu quedado mal heridos y sin fuerzas. Poco tardó en verse que así era.

En sus últimos arranques aun estrenó el coliseo de la calle de San Felipe la zarzuelilla muy graciosa *Verónica y volapè*, y perpetró nuevo delito, traduciendo, arreglando y cantando *Crispino è la comare*; aun procuró llenar sus claros con la contrata de Concha Arvide que se separó de la Compañía Moreno para unirse en matrimonio con el artista Enrique Rodríguez, y se presentó en Arbeu el 9 de Agosto con la opereta *El corazón y la mano*. Hasta se creyó capaz de luchar con la Opera Italiana de Sieni, y pretendió quedarse en México á batiirse con ella, aunque, según los maldicientes murmuradores, esta resolución la tomó por falta de medios para salir de la Capital; pero al fin y con la función del 15 de Setiembre *lió su petate*, despidiéndose con *Nmiche* y *Estebanillo Peralta*, zarzuela española puesta el día 12 precedente á beneficio de Isidoro Pastor, que estaba en ese género como no era posible que estuviese en el género francés, por más, vuelto á decirlo, que el público le hubiera aplaudido en papeles dados aquí á conocer por el eminentísimo actor Mezières.

En ese año la estación de las lluvias se presentó terrible y desoladora en varios puntos de la República, causando numerosas víctimas en Jalisco, Guanajuato, Matamoros, Oaxaca, Cuarenta y Lagos, y con ese motivo se organizaron conciertos y funciones benéficas, entre las que se distinguió, por la cuantía de sus productos, la de la noche del 9 de Julio en el Nacional, ofrecida por el empresario Moreno y patrocinada por el Jockey Club. No sólo entonces y para con esas calamidades, fué generoso el público: de su caridad participó también el artista acróbata mexicano Juan Lepe, "quien por dar honor á su patria en el Circo Nacional — así lo dice el programa — cayó de uno de los más difíciles aparatos, quedando completamente inútil." Este beneficio se verificó en la *Plaza de la Independencia*, sita en el núm. 2 de la calle de la Cruz Verde, el domingo 24 de Mayo, bajo el patrocinio de D. Angel López, director y empresario del Circo Nacional, el Sr. D. Felipe Buenrostro (hijo), agente y administrador del mismo Circo, y el Sr. D. Pedro V. Nieto, agente y administrador del Circo de los Hermanos Orrin: Estos empresarios, después de desocupar, como ya dije, la Plazuela del Seminario, habían trasladado su tienda á la de Santo Domingo y abierto en ella su llamado Museo Zoológico: tigres, leones, monos, elefante y avestruz. De otra función benéfica debo aún hablar, la que en la noche del miércoles 10 de Junio dió en el teatro Hidalgo la Compañía de D. Albino Palacios, en favor de los hijos de la actriz mexicana Soledad Amat, que acababa de morir en Puebla: en esa función se representaron el drama en tres actos *Mag-*

*dalena*, original del Lic. D. Jesús Cuevas, y la zarzuela la *Casa de locos*, con música compuesta por el profesor mexicano Felipe Villanueva, y ejecutó, con acompañamiento de orquesta, una pieza el distinguido violinista Pedro Manzano. Otros espectáculos notables fueron las veladas literario-musicales habidas en Julio en el Liceo Hidalgo, la Sociedad Dramática Francesa y el Gran Círculo de Obreros, en memoria y honor del insigne Víctor Hugo.

El Teatro Principal estuvo en la misma época ocupado por una Compañía dramática á cuyo frente estaban María de Jesús Servín, Segismundo Cervi y Emilia García de Cervi: empezaron su temporada con el estreno del drama de D. José Echegaray, *Vida alegre y muerte triste*, y la pieza *No siempre lo bueno es bueno*, en la noche del 24 de Mayo; en la tarde de ese día representaron el drama en cinco actos *Juan Diente* y la comedia *Roncar despierto*. Unos días después, el domingo 31, esa Sociedad artística, regentada por D. José María Servín, estrenó el drama en tres actos, *Después de la muerte*, original del poeta de San Luis Potosí D. Manuel José Othón. Ese drama magnífico, basta por sí sólo para honrar á su autor y á su patria y á las letras nacionales; en mi opinión, y más que en la mía que poco vale, en la de escritores y críticos imparciales, quizás no se encuentre entre nosotros nada que le sea semejante en mérito desde que existió D. Juan Ruiz de Alarcón, dejando aparte las obras del género enteramente distinto de D. Manuel Eduardo de Gorostiza. El transcendental pensamiento que inspiró á Othón la acertadísima trama, su desarrollo lógico y perfecto, sus situaciones diestramente preparadas con la mayor naturalidad, sus magnos golpes dramáticos, su correcta é inspirada versificación sembrada de grandes pensamientos en un diálogo expertamente conducido, son para admirar y producir asombro. Quizás alguna vez digamos algo más de ese drama sorprendente, que si nos hubiese venido de allende los mares habría causado hondísima sensación. En el estreno á que hago referencia, el público del Principal no pudo por menos de dejarse subyugar por el admirable talento del autor, aplaudiendo la obra con entusiasta frenesí. Su tercera representación se dió en la noche del jueves 11 de Junio, en presencia del insigne Manuel José Othón, á quien la Compañía hizo venir á la Capital desde San Luis Potosí para que presenciase su triunfo, que en esa noche fué colosal, á teatro lleno, con asistencia de casi todos los literatos y escritores de la ciudad federal y lo más granado de la buena sociedad, que acogió al autor con bravos, dianas y todo género de ovaciones, dedicándosele varias composiciones en su elogio, que fueron leídas sobre la escena. Pocas veces hemos sido testigos de una victoria literaria tan merecida como la del insigne poeta Manuel José Othón.

La misma Compañía dió á conocer en su sexta función de abono,



en la noche del 14 de Junio, el drama en un acto *Margarita*, original de Julio Espinosa, y el titulado *La mejor venganza*, escrito en tres por Eduardo Noriega: una y otra composición fueron bien recibidas y aceptadas. A fines del citado mes dejaron de pertenecer á la Compañía del Principal, Emilia García de Cervi y su esposo Segismundo Cervi, á los cuales reemplazaron el actor mexicano Francisco Solórzano y su señora la muy simpática y muy discreta actriz Emilia Toscano, que se presentó y fué muy bien acogida en la comedia de Ramos Carrión *El noveno mandamiento*, en la función del 26 de Julio. En la del 24 de Agosto se estrenó con muy buen éxito una bonita comedia, original de José Vigil y Robles, intitulada *Un viaje al otro mundo*. Chucha Servín, Solórzano, García y, sobre todo, la Toscano, desempeñáronla con positivo acierto, y el joven autor fué llamado cinco ó seis veces á la escena entre generales y entusiastas aplausos, verdaderamente muy merecidos. En combinación con la Compañía Dramática trabajó el Conde Patrizio de Castiglioni, durante una larga serie de tardes y noches, pues aunque á cada instante anunciaba su despedida, reteníale el público, encantado con su singular destreza y con su amenísima conversación, que siempre fué el principal atractivo de sus espectáculos.

Cuando según queda dicho, el empresario Moreno suspendió sus funciones de zarzuela y envió su Compañía á Guanajuato para entregar el Nacional á la Opera Italiana, mientras ésta llegaba el Conde Patrizio trabajó diversas noches en el Gran Teatro, y entró en combinación con el Principal la prestidigitadora Victoria Berland, quien lo mismo que aquél exhibió con mucho aplauso la bonita ilusión óptica de *los Fantasma impalpables*. Aunque la combinación daba el mejor resultado, pues el público gustó siempre de la destreza de ambos distinguidos prestidigitadores, el cuadro dramático no dejó el estudio y con muchos aplausos para su autor, estrenó en Agosto el drama *En el umbral de la dicha*, del fecundo poeta José Peón Contreras. Para que hubiese para todos los gustos, y allá por el 21 de Junio, aun se hizo aplaudir *La Venus negra*, que parecía no querer *morrirse*, aunque los trajes y las decoraciones estaban ya inconocibles; la misma Compañía Servín revivió *La Paloma Azul*, que dió algunas regulares entradas. En Hidalgo se representaba por entonces también otra comedia de magia, *El Anillo del Diablo*.

Tiempo es ya de que hablemos de la "Gran Compañía de Opera Italiana formada en Milán expresamente para el Gran Teatro de México por la Empresa Sieni," asociada con Moreno. Hé aquí el elenco: "Primera soprano dramática absoluta, Adela Gini; primera soprano dramática, Elisa Bassi; primera soprano ligera absoluta, Clementina De Vere; primera mezzosoprano contralto, Gemma Pieri; comprimaria, Elisa Baraldi; primer tenor dramático absoluto, Carlo Pizzorni; primer

tenor de medio carácter, Giuseppe Anovazzi; primer tenor ligero, Emidio Lorini; primeros barítonos absolutos, Enrico Pogliani y Vincenzo Quintilli Leoni; primer bajo absoluto, Roberto Mancini; primer bajo bufo, Natale Pozzi; tenor comprimario, Gaetano Ragoni; bajo comprimario, Antonio Pome; Maestro director y concertador, Vincenzo D'Alessio; Maestro director de coros y apuntador, Achilli Cavallini; Arpista, Alfonso Scotti. Gran cuerpo de coros de cuarenta voces, diez y ocho de ellas contratadas en Milán." Precios de abono por veinticuatro funciones: en palcos, *doscientos ochenta y ocho pesos*; en lunetas y balcones, *trenta y seis pesos*.

Sin establecer comparaciones con grandes compañías de remotas épocas, la del empresario Sieni en 1885 fué muy buena y aceptable. Adela Gini, soprano muy estimada en la Scala de Milán, en el Real de Madrid y en el Regio de Turín, fué una actriz de mucha alma y de grande inspiración. Clementina De Vere, hermosa mujer y distinguida dama, hija de noble familia, fué una encantadora soprano ligera, que vino aquí con excelente reputación artística, que después siguió acreciendo. Gemma Pieri era una discreta actriz y una amantada profesora de canto. Carlos Pizzorni había hecho muy aplaudidas campañas en el Teatro Imperial de Moscow, y arrebatado en varias escenas europeas en *Aida*, *Rigoletto*, *Trovador* y *Hugonotes*. Enrique Pogliani, ya conocido y estimado en México, estaba entonces en todo su vigor artístico.

En cuanto á Vicente Quintilli Leoni, nadie podía ignorar que había sido un gran cantante y un gran actor de fama universal: pocos artistas han cantado como él *Maria de Rohan* y la *Africana*, y en cambio muchos le tomaron de modelo para la interpretación de sus papeles en esas obras: por lo demás en todas cuantas tomó parte, fué, vuelto á decirlo, gran cantante y gran actor, por todas las empresas solicitado y por todos los públicos aplaudido. Roberto Mancini era muy estimado en Roma, Nápoles y Moscow, y Vicente D'Alessio como director gozaba de fama justa. Alfonso Scotti era y siguió siendo un artista y un profesor en el arpa. Hablaremos de los demás según se ofrezca la ocasión.

La Compañía de Napoleón Sieni dió principio á su primer abono la noche del 22 de Agosto con *El Trovador*; después y en ese mismo abono puso en escena en el Gran Teatro, *Sonámbula*, *Un Ballo in Maschera*, *Aida*, *Hernani*, *Puritanos*, *Ruy Blas*, *La Africana*, *Lucia*, *Traviata*; de estas obras *Aida* fué cantada cinco veces; *La Africana* y *El Trovador*, tres cada una; *Sonámbula*, una; las demás dos veces cada una también, haciendo en todo veinticuatro funciones de que constó el primer abono, que terminó el 6 de Octubre con la segunda de *Lucia*. El 11 volvió á cantarse *Aida*, de obsequio para los abonados, y en la noche del catorce con la *Gioconda*, de Ponchielli, princi-



pió el segundo abono que fué de doce funciones, tres con *Gioconda*, dos con *Traviata*, dos con *Rigoletto*, dos con *Hugonotes*, una con *Hernani* y otra con *Ruy Blas*, para duodécima y última. El tercer abono se compuso de seis funciones, dos con *Fausto*, dos con *Gioconda*, una con *Lucrecia* y otra con *Hugonotes*; concluyó con la segunda de *Gioconda* el 30 de Noviembre. Hubo además varias funciones extraordinarias en diversas noches y en las tardes de días festivos, y la Empresa Napoleón Sieni se despidió de nuestro público en la noche del primero de Diciembre con el cuarto acto de *Fausto* y los tres de *Lucrecia Borgia*. En los prospectos constaban como del repertorio de la Compañía *Norma*, *Capuletos*, *Dinorah*, *I Lombardi*, *Luisa Müller*, *Poluto*, *Don Sebastián*, *Don Pascual*, *Elixir de Amor*, *Maria de Rohan*, *Otello*, *El Barbero*, *Carmen*, *Don Carlos* y *Mignón*, ninguna de las cuales llegó á ser cantada. De las veintinueve óperas que dijo poder ofrecer, no presentó quince y puso en escena catorce, más la *Traviata* y la *Lucrecia* que no figuraban en los prospectos.

En la noche del estreno de la Compañía, el público en compacta masa invadió todas las localidades del Gran Teatro, balcones, lunetas, plateas, palcos primeros, segundos y terceros, galerías y hasta los pasillos ó tránsitos, en los que casi era imposible moverse y circular. El abono no pudo ser mejor, figurando en sus listas todas las más elegantes y distinguidas familias de México. Los espectadores, fríos y reservados en las primeras escenas de *El Trovador*, aunque estuvieron muy bien cantadas, dieron señales de aprobación al final del acto: en el curso del segundo aplaudieron ya con entusiasmo al barítono Pogliani, cuya voz y acción dramática habían mejorado mucho, y después de él llamó su atención la Bassi por su alta estatura, agradable fisonomía y bonita y fresca voz. La contralto Gemma Pieri, agradó por su buena voz y magníficas notas del registro bajo.

El tenor Pizzorni, joven, mediano de estatura, de compleción recia, de robusta y fresca voz, cantó sumamente emocionado hasta llegar el acto tercero y con él el famosísimo *allegro* y el más famoso *do* que *despidió* contundente, seguro y claro, si bien no faltaron críticos y maestros que dijese que la orquesta se había bajado medio punto y que la nota dada no había sido un *do*. El hecho es que el público aplaudió con entusiasmo y aclamó con frenesí á Pizzorni, que satisfecho con la ovación repitió el *Madre infelice* y atacó la nota *subversiva, revolucionaria*, con la misma facilidad con que habíalo hecho la primera vez. La soprano, la contralto, el tenor y el barítono conquistaron en esa noche al público impresionable. En la segunda noche y con *Sonámbula*, consiguió y muy justamente otro tanto Clementina De Vere, con su voz de agradabilísimo timbre, perfecta vocalización, y mucha naturalidad y dominio de la escena: simpática, elegante, distinguida, cada nota, cada palabra, cada movimiento le ga-

naban un entusiasta admirador: en el *rondó* del tercer acto alcanzó los honores de la repetición. El tenor ligero Lorini era un joven de buena y simpática figura, con una voz agradable, bonita, que usaba discretamente y sin esfuerzo. El bajo Mancini con su torrente de voz muy bien modulada gustó mucho á su vez en el papel del *Conde*.

Vincenzo Quintilli Leoni hizo su presentación el 25 de Agosto, en tercera de abono con *Un Ballo in maschera*, acompañándole la Bassi, la Pieri, la De Vere, Pizzorni, Mancini y Pozzi. Con tan buenos cantantes la hermosa ópera de Verdi salió bien y gustó mucho. Después de una excelente repetición de *El Trovador*, tocó su turno de estreno á la magnífica *Aida* el sábado 29, haciendo en ella su primera salida la *prima donna absoluta* Adela Gini: su aparición en la escena fué saludada con un general aplauso, preludeo, por así decirlo, de los muchos que había de cosechar en el curso de la obra.

Simpática de figura, artista verdadera, magnífica voz de conmovedor timbre, fué colmada de ovaciones en el desempeño de su papel que le mereció numerosas llamadas en diversos pasajes. La Pieri en el de *Amneris* confirmó la opinión que de su mérito artístico había formado el público en el *Trovador* y en *El Baile de Máscaras*: la estimable contralto fué, pues, aplaudida estrepitosamente. Igualmente afortunados estuvieron en toda la ópera Pizzorni, Pogliani, Mancini y Pozzi, y cumplieron bien con su cometido los coros y la orquesta, muy acertadamente conducida por el maestro D'Alessio.

En la noche del primero de Setiembre dió la Empresa Sieni el *Hernani*, para presentación del artista mexicano D. Manuel Múgica. Nada omitió el afecto de sus amigos para que esa presentación revistiese un carácter solemne, y quizá sin imaginárselo, perjudicaron con ello al nuevo cantante. Profusamente fueron repartidos ejemplares, impresos por Francisco Díaz de León, como un obsequio á Múgica, con la biografía de éste, escrita por el Sr. Pérez Bibbins. El teatro Nacional estuvo muy bien adornado é iluminado con focos eléctricos, por cuenta de la Corporación Municipal, que al efecto autorizó el gasto de doscientos pesos, á moción de los Regidores D. Manuel Contreras y D. Francisco Díaz de León.

Las sociedades *Filomática*, *Ateneo Nacional Mexicano*, *Carlos Escudero*, *Mercantil*, *Angela Peralta* y las *Mutualistas de Obreros*, pusieron de acuerdo para cooperar en la ovación preparada al compatriota que venía de Europa con cierto renombre, apoyado en los elogios de maestros y críticos italianos. El éxito no fué el que tantos deseaban y muchos creyeron asegurado. Múgica se presentó tan conmovido que no pudo dominar su difícil papel de *Silva*, ni dió á conocer el resultado de sus estudios, ni el alcance de sus facultades. En el segundo entreacto las comisiones de sus amigos y de las sociedades que ya cité, se presentaron en la escena á entregarle los obsequios que pre-